



## SÁTIRA GRACIOSA Y ENTRETENIDA

para reir y pasar el tiempo despues de la barriga llena,  
y no de viento, compuesta por el señor Lic. Zampartortas, y apurador de cuartillos.

### PRIMERA PARTE.

**U**na satirilla nueva  
voy á cantarles,  
así presten silencio  
los oficiales.

Que quiero darles  
un jabon bueno,  
que pele, porque  
es cierto, que es  
gente trampante,  
en mentiras y embustes  
muy vigilantes.

Quiéu dirá que los Sastres,  
que no son zorros?  
por si alguno lo ignora,  
miradlos, bobos:

El lance; llega  
un pobre al Sastre,  
diciendo: para hacerme  
este invierno un vestido,  
cuántas varas de paño  
compraré, amigo?

Quince ó veinte, responde;  
puede comprarse,  
mas vale que le sobre  
y no le falte:

Y luego se lo corta  
de un vuelo  
justito, á la moda,  
cortito y le sobra,  
para hacerse  
el buen Sastre  
capa y marlota.

Quando los Tegedores  
ponen la tela, dicen  
ponen el peine  
de mayor cuenta:

Y luego de continuo  
pidiendo á la ama,  
que traiga mas trama;  
esto es lijo, que estos  
se hacen camisas  
sin comprar lino.

Venden los Estanqueros  
cierto tabaco,  
que parece inmundicia  
de algun Gitano:

De polvo, se hacen  
ricos y gordos;  
es claro, parece  
está hechizado;  
y hay vieja,  
que se irá por un polvo  
de aquí á Valencia.

Estos de la plazuela  
revendedores,  
como gente holgazana,  
fuertes guitones:

Y digo que tienen  
por estilo  
esta gente,  
quedarse con los cuartos,  
y lo que venden.

Llevan los Carniceros  
ricos vestidos,  
y esto sale, señores,  
de los Arbitrios:

De ña,  
los que llevan peluca  
regalan,  
y la mejor tajada  
es para el nico,  
y los huesos pelados  
al pobreçito.

Tambien los Molineros  
tienen su copla:  
porque son de la ña,  
no de la cortas maquila  
Y luego maquila  
el Molinero.

## SEGUNDA PARTE

El que sea aficionado  
á esto de la Pantomina,  
venga que yo le daré  
una especial medicina:  
Señores ántodos  
yo les aconsejo

y el hijo,  
le tira otro  
pellizeo, y la madre,  
deja las talegas  
á buenas tardes.

Panaderos y Horneros  
son mala gente,  
con la masa que hurtan  
hacen creciente:

Los panes  
nunca venden cabales,  
diciendo  
que los consume el fuego,  
de modo  
que salen mas chiquitos  
que entra en el horno.

Tienen los Taberneros  
en su Taberna  
la pila del bautismo,  
sin ser Iglesia:

Los cuales bautizan  
sin compadres, sin Cura,  
sin tirar confitura:

Bautizo,  
Juan aguado por nombre  
se llama el vino.

El autor de estas coplas  
ha sido un ciego,  
mas de cuatro los ojos  
aquí han abierto:

Verdades,  
les he dicho á millares,  
y ahora dando fin,  
á esta historia y asunto,  
suelta y dame los cuartos  
que este es el punto.

que si beben vino  
sea de lo añejo;  
pero caso que otro no haya  
mas vale malvino,  
que la mejor agua.

Los Señores Zapateros,

los Barberos y los Sastres, y los  
pongo en el primer lugar, los cocineros  
que tienen hecho el gaznate.

Dentro de su casa  
en la cantarera  
no hay cantaro ó jarro  
que á vino no huelga,  
porque todos estos  
se llevan la palma  
de las pantominas  
de toda la España, y

Sombrereros, Carpinteros  
y oficiales de Albañil,  
asi que se empantominan,  
luego se van á dormir.

Pero en despertando  
del fiero letargo,  
hacia la taberna  
corren como galgos,  
porque son tan amantes  
de la Pantomina  
que siempre el jarrito  
vá debajo arriba.

Los Cocheros y Lacayos,  
y tambien los Reposteros,  
como andan entre Señores,  
comen como Caballeros.

Cuando se hallan  
con grande placer  
á las pobres Mulas  
qué dan de comer?  
Solamente paja,  
venden la cebada  
á sus amos,  
nunca les agrada  
y á los pobrecitos  
les toca la china;  
todo se lo gastan  
con la Pantomina.

Y los Pobres jornaleros,  
cuando vienen del trabajo,  
yo traigo la boca seca,  
y me voy á echar un trago;  
se encuentran con otro,  
segun lo tratado,  
pregunta curioso  
si mucho ha ganado,  
forman el palique;  
lo que se origina

el jornal los gasta  
con la Pantomina.

A los Señores Soldados  
les tengo que advertir,  
que como están ociosos  
no hacen mas que ir,

venidos a la Patrona,  
se van por su vida,  
y la Pantomina  
la llevan cumplida,  
ellos firmemente  
ya tienen la fama,  
Patron en el suelo,  
y el Soldado en la cama.

Y los señores Plateros,  
aunque tienen gran poder  
cuando van á huelga al campo  
tambien la suelen coger;

Pero aquestos dichos  
como dependientes,  
las cabezas suelen  
llevarlas calientes,  
se echan á dormir,  
nadie se alborota,  
y como son ricos  
ninguno lo nota;  
pregunta por él  
con algun pretexto,  
dice la criada  
está algo indispuesto.

Nadie tiene que agraviarse  
de los que juntos estamos,  
porque hay adajio que dice  
cuando llueve nos mojamos.  
Se pierden caudales  
en la casa hay niñas,  
lo que mata al hombre  
pantomina y niñas,  
bien lo sabe el vino,  
y es cosa muy fiel,  
cuantos á presidio  
han ido por él.

Los hombres quedan contentos,  
Señores, y cierto es  
que las señoras mugeres  
se empantominan tambien:  
Delante de los hombres  
no prueban el vino  
y en estando solas,

de un sorbo un cuartillo;  
viudas y casadas;  
viejas y doncellas,  
gimen por el caldo  
que hay en las bodegas.

Algunas mugeres hay  
que son tinajas sin suelo,  
y no verán á ninguna  
ir á plantar un majuelo:

Ni viña, ni parra,  
ni sarmiento ponen,  
y tragan el vino  
mejor que los hombres;

algunas curadas  
están ya del vino  
como calabazas  
de los peregrinos.

A las Señoras mugeres  
las tengo de advertir,  
cuando llego yo á este punto,  
no me quisieran oír:

Algunas mugeres  
que son relamidas,  
dicen que no beben,  
pero es á escondidas;  
mientras el marido  
se va á trabajar,  
ellas el jarriño  
saben empinar,  
ya llega la noche  
como es regular,  
la dice el marido  
vamos á cenar;  
ella le responde  
con grande agudeza,  
no cenó, que tengo  
dolor de cabeza.

La muger que se aficiona  
al chocolate y al vino,  
aunque ganára cien reales,  
se los gastará en marido;

Pues aunque tuviera  
algún beneficio,  
cómo pueden ellas  
mantener el vicio?  
pues han de comer,  
de las vestiduras,  
y el pueblo marido,  
él lo ha de ganar.

Las criadas de servicio  
que sirven á los Señores,  
aquestas si que disfrutan  
de infinitos holgares;

Resolí y Mistela,  
vino de Pécala,  
en casa de sus amos  
á ellas que las falta  
los ricos bizcochos,  
con que se quina  
se quedan dormidas  
con la Pañomina.

Aquí rematan las coplas  
de esta nueva satirilla,  
pero que no se remate  
esto de la Pantomina;

Que todos y todas  
debemos sentirlo,  
de que las vitinitas  
echen poco vino;  
yo de mi parte  
bastante lo siento,  
sino tengo vino,  
no estoy muy contento;

FIN.

Todo se lo gastan  
con la Pantomina.

Y los Pobres jornaleros,  
cuando vienen del trabajo,  
yo traigo la boca seca,

Y me voy á echar un trago;  
se encuentran con otro,  
según lo tratado,  
pregunta curioso  
si mucho ha ganado,  
forman el palique;

Valladolid, Imprenta de Dámaso Santaren, 1847.

